

# Pedro solidaridad interreligioso

# Casaldáliga: y diálogo

Desde la Fundación for Islamic Culture and Religious Tolerance entendemos que la tolerancia y la solidaridad se encuentran profundamente vinculadas. Por eso, durante este difícil año hemos promovido una iniciativa solidaria que repartió más de 38 toneladas de alimentos en diferentes puntos de la geografía española. También este espíritu de solidaridad y tolerancia fue el que caracterizó la vida de Pedro Casaldáliga, obispo católico de la diócesis de São Félix do Araguaia, Brasil, y que tras una vida dedicada a la construcción de un mundo más solidario, justo y fraterno, nos abandonaba el pasado 8 de agosto de 2020.

Pedro Casaldáliga nació en Balsareny, Cataluña, en 1928. Fue ordenado sacerdote en 1952 y en 1968 viajó como misionero claretiano a Brasil, país en el que vivió hasta el final de sus días. Desde su llegada a tierras brasileñas, Casaldáliga se convirtió en la voz de los más pobres de la región donde desarrolló su labor, Mato Grosso, siendo nombrado obispo de São Félix do Araguaia por el Vaticano en 1971.

El obispo Casaldáliga fue hijo del Concilio Vaticano II, evento acontecido entre 1962 y 1965 y de fundamental relevancia para comprender la Iglesia católica en el siglo XX. Del espíritu conciliar no solo heredó el compromiso con los más desfavorecidos, sino también su apelación al diálogo entre las distintas culturas y religiones, tal como exponía el documento *Nostra Aetate*. Como el mismo Casaldáliga reconocía en el prólogo del libro *Por los muchos caminos de Dios*

“Empezaba una era de diálogo, no sólo intraeclesial o ecuménico sino también entre la(s) Iglesia(s) y las Religiones, macroecuménico”. Concluye el prólogo resaltando que “Por los muchos caminos de Dios en que Él se cruza con la Humanidad, creándola, acogéndola, buscándola, avanzamos religiosamente plurales, hijos e hijas del Dios único, hermanos, hermanas en su Familia Humana”.

Su reflexión sobre la importancia del diálogo interreligioso ha quedado recogida en otras publicaciones como *Espiritualidad y pluralismo religioso*, escrita junto a José María Vigil en la revista *Concilium* (Nº 319, 2007), y en el texto que redactó para la presentación de la *Agenda latinoamericana* de 2003 con el título “Paz entre las religiones, para la paz del mundo”, en el que señalaba: “Cada vez más, en este mundo “globalizado”, se reconoce que la paz entre las religiones, su capacidad de dialogar humanamente y en nombre del Dios de la Vida, es factor esencial para la paz entre los pueblos”.

Del mismo modo, Pedro Casaldáliga ha sido una voz que constantemente ha reclamado la necesidad del diálogo interreligioso en diferentes foros y reuniones. Así, en la “Asamblea del Pueblo de Dios”, celebrada en Quito (Ecuador) en 1992, Casaldáliga abogó por el “macroecumenismo”, concepto que se expandió en Latinoamérica como una invitación al diálogo entre las diferentes religiones, desde el reconocimiento, como afirmaba el texto conclusivo de la Asamblea, de que “El Pueblo de Dios son muchos Pueblos”

Su apuesta por el diálogo interreligioso le acompañó a lo largo de su vida y en 2003, momento en el que presentó su renuncia como obispo por haber alcanzado la edad de 75, ratificaba en una entrevista concedida al diario ABC que él seguía soñando con “el diálogo interreligioso y la gran

intersolidaridad humana”.

Además de su labor de defensa de los más desfavorecidos y de sus reflexiones sobre temas como la justicia social y el diálogo interreligioso e intercultural, Casaldáliga nos ha dejado un importante legado poético, publicado en diferentes poemarios. Concluimos nuestra reflexión de hoy con una poesía del obispo Casaldáliga en la que alienta a la esperanza para la construcción de un mundo mejor, meta que guio su vida y que inspira la actividad de la Fundación for Islamic Culture and Religious Tolerance. ¡Cualquier tiempo es bueno para seguir trabajando por un mundo más solidario y tolerante!

0

Es tarde

pero es nuestra hora.

—

Es tarde

pero es todo el tiempo

que tenemos a mano

para hacer el futuro.

—

Es tarde

pero somos nosotros

esta hora tardía.

—

Es tarde

pero es madrugada

si insistimos un poco.

—

(Pedro Casaldáliga, Antología Personal, Editorial Trotta)